

CARACTER DEFINITIVO Y CONFIRMACION DE LA ELECCION

Christine Gizard
Area de Espiritualidad
Diócesis de Lille, Francia

Este título sugiere varias preguntas. ¿Por qué hablar de confirmación? ¿Qué se entiende por confirmación de la elección? ¿Cómo reconocerla en la vida de los jóvenes? ¿Se puede decir que una elección es definitiva? O ¿desde qué momento se puede decir? Trataremos de responder a estas preguntas.

Las apuestas de la confirmación de la elección

Ignacio invita al ejercitante a que ofrezca la elección al Señor desde el momento mismo que la hace:

«Hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la oración delante de Dios nuestro Señor y ofrecerle la tal elección, para que su divina majestad la quiera recibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza.» (EE 183)

¿Por qué Ignacio atribuye tanta importancia a la confirmación de la elección? En un artículo publicado en *Christus*, Michel de Certeau nos pone en el camino para comprender la apuesta de la confirmación después de la elección¹.

«Todo está hecho porque se ha decidido. Pero todo queda por hacer, ya que nada está ejecutado. Tomada hoy,

la decisión concierne el mañana; adelanta un futuro que aún no existe. Después de la oración que ha madurado en elección, después del asentimiento dado a la llamada interior, es preciso atravesar de nuevo el umbral del silencio y afrontar la existencia cotidiana para dar cumplimiento a la palabra aceptada. Después de que ha sido indicada la tierra prometida, es preciso ir a tomar posesión de ella. Y solamente entonces despuntarán la realidad de la promesa y el valor de la decisión.»²

Michel de Certeau indica que empieza un largo camino en el cual la decisión chocará con obstáculos y con dudas que la pondrán a prueba: es la tentación. Pero la decisión va a reconocer al mismo tiempo su acuerdo

*La palabra oída en el corazón,
toma carne en lo concreto,
se inscribe en los hechos:
son los signos*

con el mundo a través de signos. La palabra oída en el corazón, toma carne en lo concreto, se inscribe en los hechos: son los signos. Porque Dios nos da los medios para realizar realmente la promesa. Responderá también por medio de nuestra historia a las mociones que ha inspirado. «El

presente confirma el pasado», escribe Marie-Luce Brun³. La confirmación tiene que ver con la realización y no con nuevos deseos o nuevas luces.

Si Ignacio de Loyola prolonga los ejercicios después de la elección, es justamente porque da mucha importancia a la confirmación. La elección hecha abre la tercera y cuarta semana de Ejercicios, tiempo de prueba, tiempo de los signos también, de la puesta en marcha de la elección hecha en los Ejercicios, antes de dejarla proseguir en la vida cotidiana del ejercitante.

Para Maurice Giuliani⁴, la tercera y cuarta semana dan a la experiencia de la decisión «su verdadero cumplimiento»: la elección necesita recibir un «sello», una «unción», un signo de la alianza sellada, un «sí» dado por Dios. Es la «estructura misma de la alianza»⁵ que se dice allí. Se trata de un momento muy intenso en el que la elección, tanto en su contenido como en la forma en la que se ha tomado, se ve juzgada y ratificada.

¿Cómo se hace la confirmación en la tercera y cuarta semana de Ejercicios? Sobre esta cuestión, seguimos lo escrito por Maurice Giuliani, jesuita francés.

La 3^a. y 4^a. Semana de Ejercicios

En el comienzo de la tercera semana, la cuestión, el objetivo espiritual ya no es el «discernimiento». Tras el arduo trabajo interior de la elección, el ejercitante entra en un silencio interior. En este silencio el ejercitante está llamado a “salir de sí”, a descentrarse, es decir salir de lo que le es propio para entrar en una realidad más misteriosa que se le va a mostrar. La contemplación de la pasión le va a atraer hacia otra dimensión, que ya no son sus problemas, sus deseos y decisiones. Se le llama a la comunión con la pasión de Cristo, Cristo que va camino de su pasión: «Lo cual es propio de demandar en la pasión: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado...» (EE n° 203). La apuesta de la 3ra. semana consiste en entrar en una compasión que incita a vivir lo que Cristo vivió, a actualizar la salida de sí. Ya no se trata de un conocimiento interior de Cristo dirigido al discernimiento de la elección, sino a provocar una similitud de situación y de deseo. Lo cual tiene como finalidad que el ejercitante entre en el misterio mismo de Jesús en su relación con su Padre y en su ofrenda para la humanidad. ⁶

Y así, la perspectiva que era la del ejercitante en el momento de su elección se ve ampliamente transformada. De escena en escena, mediante la pasión, la gracia de semejanza lleva hacia un camino de silencio con Cristo, de don, de total gratuidad en el amor. Es como si la elección se encontrara absorbida en una luz mucho más viva y de otro orden.

Pero es allí donde la contemplación de Jesús que sufre dará a la elección la confirmación que le es necesaria. En la medida en que entra en las escenas de la Pasión, el ejercitante reconoce que hay en él un acuerdo, persistente, renovado, entre lo que ha decidido en la elección y lo que se le da de vivir con Jesús que “va a su pasión”, que lleva a asemejarse a él por este camino.

¿De qué está hecho este acuerdo? De que la elección hecha es serena y puede acompañar el movimiento de compasión con Jesús sin introducir en ello de nuevo las alternancias de consolaciones y desolaciones. El ejercitante está totalmente sumergido en la contemplación de la pasión, dejándose llevar, dejando el corazón disponible a lo que debe «hacer y sufrir», pero sin que el contenido de la elección se vea por ello descuidado o debilitado, y más aún, sin que este contenido cree el más mínimo obstáculo a avanzar en la adhesión a Cristo sufriente. Podría darse, por el contrario,

que estos efectos no se manifiesten; surge un desacuerdo, sea bajo forma de un recuerdo mezclado a inquietud, que produce una especie de regresión hacia un estado anterior, sea bajo forma de una reticencia a ir más adelante en la contemplación de la pasión, o hasta la imposibilidad en situar esta contemplación en la fe, con el peligro de transformar la compasión en un dolorismo malsano. Todos éstos son signos de una situación espiritual todavía mal asegurada, y quizá de una decisión sobre la que hay que volver.

Vemos, en efecto, que la elección encuentra su confirmación sin que el ejercitante haya tenido que buscarla. Se le da como un fruto, o más bien como el reconocimiento de que lo que ha vivido era justo. Pero se trata de una confirmación que se impone como por grados, en la medida en que la contemplación del Señor sufriente lleva más lejos en la compasión.

*la elección hecha es serena
y puede acompañar
el movimiento
de compasión con Jesús*

La confirmación se hace más manifiesta cuando el ejercitante, en lugar de multiplicar las escenas, se detiene más fácilmente ante una sola. En lugar de avanzar según el hilo de un relato, interioriza su oración por repeticiones que dan al acontecimiento que contempla su alcance de amor y de salvación para el mundo y «para mí».

La confirmación despunta en la facilidad que tiene ahora el ejercitante para vivir esta 3ra. semana en una contemplación simplificada y unificada. Por el contrario, cuando el camino del ejercitante le lleva hacia la multiplicidad de escenas a contemplar, sin llegar a percibir el misterio único que se juega entre el Padre y el Hijo, sin llegar al centro donde todo se revela, entonces la confirmación aún no se ha dado del todo.

Sin embargo el camino no ha terminado con la Pasión. La 4ta. semana ofrece un nuevo arranque hacia la contemplación. El ejercitante es llevado más lejos y la compasión le conduce a participar en los sentimientos de Jesús resucitado. El ejercitante está invitado a recibir, avanzando en la gracia de la compasión, la luz que ilumina todo el camino recorrido y la certeza de ser acogido por Dios.

A esta luz de Pascua, la elección se encuentra confirmada de una forma que el ejercitante encuentra antigua y nueva a la vez. En primer lugar, entra en un gozo que se le da. Más que un descanso al final de un esfuerzo, este gozo es participación en el de Cristo. Cada uno de los misterios de la

resurrección hace avanzar al ejercitante en el sentimiento de plenitud y de seguridad, en unión con Cristo, definitivamente victorioso sobre todas las potencias de muerte. De contemplación en contemplación, por el juego de las repeticiones habituales, y en la extrema libertad dejada al ejercitante, la elección, sin dejar de ser una ofrenda, se convierte en lugar de donde brota la vida divina. La certidumbre que a través de su elección, lo acompañaba desde el final de la 2da. semana, deja espacio al sentimiento de ser “escuchado”, al igual que Cristo y con él. La decisión que el ejercitante ha tomado se ve confirmada porque ya no ofrece ningún obstáculo para recibir paz y gozo, como si la gracia de la resurrección creara en el alma una nueva unidad en la que el contenido de la elección encuentra su lugar y su exacta verdad. Ningún obstáculo: es uno de los primeros signos de esta confirmación. Pero hay otro, todavía más rico: la decisión tomada permite encontrar gusto y dulzura en las “cosas creadas”, y amarlas con un corazón purificado. Todos estos son los «efectos de la resurrección» para el ejercitante. En el caso de un ejercitante que conservara una especie de reticencia en abrirse al gozo de la resurrección y permaneciera inquieto, insatisfecho, temeroso, ante las situaciones y las personas que constituyen su ambiente de vida, uno podría preguntarse si, de hecho, la ausencia de esta confirmación no sería la señal de una llamada a suspender la puesta en marcha de lo decidido, o por lo menos, a esperar que, más allá de los remolinos pasajeros, se creara durablemente con los demás una relación de armonía fundada en la fe.

la decisión tomada permite encontrar gusto y dulzura en las “cosas creadas” y amarlas con un corazón purificado

Para el ejercitante la confirmación se encuentra finalmente en la experiencia concreta de una vida unificada por el sello dado a su elección. Descubre el sentido y el valor del tejido de su existencia cotidiana. Contemplando la resurrección, el ejercitante no entra en un mundo del que estarían ausentes el sufrimiento, la cruz, la muerte; sino que recibe ese mundo como el lugar donde lo acompaña, desde ahora, la consolación del Espíritu.

Finalmente, última etapa de la confirmación de la elección: el ejercitante es remitido a su propia historia, para vivirla en fidelidad cotidiana

————— CARACTER DEFINITIVO Y CONFIRMACION —————

al misterio total de Cristo. La elección está integrada sencillamente, sin violencia.

¿Qué nos enseña este recorrido por la 3ra. y la 4ta. Semana de Ejercicios?

Nos dirigimos a jóvenes que no todos hacen los Ejercicios Espirituales de 30 días. ¿Cómo localizar entonces los signos de la confirmación en la vida de los jóvenes, según lo que acaba de evocarse en los 30 días?

Cualquier acompañante de jóvenes puede comprobar, si la decisión tomada lleva:

- A un descentramiento de sí mismo para centrarse en Cristo,
- A una compasión con Cristo,
- A un acuerdo sereno entre la elección y la vida cotidiana,
- A la entrada en un cierto silencio interior,
- A una oración serena, simplificada y unificada,
- Si la decisión tomada no ofrece obstáculos para recibir paz y gozo,
- Si permite encontrar gusto y dulzura en las cosas creadas, y verlas en Dios,
- Si la vida está unificada: si los acontecimientos de la vida cotidiana toman sentido y valor, sin eliminar el sufrimiento o las pruebas de lo cotidiano,
- Si la elección está integrada sin violencia, entonces hay motivo para creer que la decisión está confirmada por Dios mismo.

Por el contrario, si la decisión tomada conduce:

- A un recuerdo mezclado con inquietud,
- A una reticencia en ir más lejos,
- A una inquietud, una insatisfacción, un temor ante situaciones y personas del entorno

Si, en el tiempo, no hay armonía en las relaciones basada en la fe, entonces parece que esto revela una ausencia de confirmación y es una llamada a suspender la puesta en marcha de lo que se ha decidido. De no ser que se trate de esperar que, más allá de las agitaciones pasajeras que

pueden presentarse, se cree duraderamente con los demás una relación de armonía basada en la fe.

Carácter definitivo

En el curso de esta reflexión hemos optado por abordar la confirmación desde lo que vive el ejercitante durante un retiro. Hemos localizado los signos de confirmación en su vida. Y es el primer signo de la confirmación, el signo más subjetivo. Pero para poder hablar del carácter definitivo de la elección, es preciso pensar en otros dos signos de confirmación que vamos a mencionar sin desarrollar. El primero de estos dos otros signos, el más objetivo, es la confirmación de la Iglesia: la admisión al seminario hecho por los responsables del seminario, o de la congregación que acoge.

*la confirmación se encuentra
finalmente en la
experiencia concreta
de una vida unificada*

Cualquier elección necesita ser confirmada por la Iglesia: «la confirmación (...) se volverá, al mismo tiempo, más segura» escribe Michel de Certeau⁷. Por último, el otro signo de confirmación que permite hablar de una decisión «definitiva», es la duración, la experiencia de que el camino por el cual anda la persona en la puesta en marcha de la elección es bien un camino de vida, de realización personal y de crecimiento en libertad interior, más allá de las pruebas y de las inevitables tentaciones de la vida.

Pero al hablar del carácter «definitivo» de una decisión, se trata de evitar caer en la trampa que consiste en estancar la decisión en la situación inicial en la que se tomó bajo el pretexto de que parezca definitiva, porque confirmada a la vez por la vida del ejercitante, por la Iglesia y por la duración. Quisiera subrayar con esto que cualquier decisión necesita reajustarse en la medida en que van surgiendo situaciones nuevas en la vida, teniendo más en cuenta la realidad. El ejercitante tendrá que elegir y re-elegir servir a Dios llevando a cabo su decisión que puede pasar por caminos inesperados, y hasta dolorosos. Por ejemplo, puede ser el caso de una religiosa que entra en la vida religiosa para ir a África. La enfermedad, circunstancias imprevistas, la obligan a renunciar a su proyecto. ¿Permanecerá en la vida religiosa o la dejará? Tendrá que volver a decir sí a Dios, de forma distinta de como había pensado hasta entonces. O el ejemplo de una pareja que no puede tener

CARACTER DEFINITIVO Y CONFIRMACION

hijos. Tendrán que volver a decir sí a Dios en su unión teniendo en cuenta este nuevo dato de la realidad. En la medida en que los acontecimientos de la vida se van desgranando, se tratará de arraigar la decisión en la situación que se presenta. El medio puede cambiar o modificarse. Se puede decir entonces que es el consentimiento a lo real lo que se convierte en confirmación: «La confirmación entonces, es que la vida dura y va adelante a través de la prueba. Se revela centrada de otra manera, su eje se ha desplazado integrando al mismo tiempo el espesor humano.»⁸

Y Adrien Demoustier dice la misma cosa: «Puedo estar seguro de lo que es el objeto de mi elección en la medida en que me dejo desposeer sin cesar de mi manera de concebirla y de representármela. Entonces puedo avanzar con certeza. Reconociendo que me equivooco siempre más o menos, me veré entonces desengañado en la medida en que avanzo. Las reglas de discernimiento, sobre todo las que se refieren a la 2da. semana, están allí para permitirme este camino.»⁹

¹ Por su decisión, el cristiano ha dado un asentimiento a lo que ha experimentado de cara a la voluntad de Dios, y por esto ha asentido a lo que el mismo es. Un acuerdo interior se ha hecho en él, confirmado por el sentimiento de paz que acompaña su decisión.

² Michel de Certeau, S.J., « Les lendemains de la décision » en « Volonté de Dieu et décisions humaines », Christus n°14, p. 187

³ Marie-Luce BRUN, « Dieu seul confirme », Cahier de la Bienfaisance n°20

⁴ Maurice GIULIANI, S.J., « Confirmer la décision », Cahier de la Bienfaisance n°20, y « Confirmer la décision », en « L'expérience des Exercices Spirituels dans la vie », DDB, Collection Christus, p. 151-160

⁵ Marie-Luce BRUN, « Dieu seul confirme », Cahier de la Bienfaisance n°20

⁶ Ignacio da 3 puntos que ayudan a la «compasión» (EE 195-197): «Considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad» (n° 195) : el ejercitante está invitado a situarse de repente en el centro, en el corazón, allí donde se juega la verdadera historia, allí donde los sufrimientos se viven enteramente en la fe. «Considerar cómo la divinidad se esconde» y cómo la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad. Por último: «qué debo yo hacer y padecer por él» en la actualidad del misterio total de la Pasión, hoy y en la historia concreta que es la mía.

⁷ Michel de Certeau, S.J., « Les lendemains de la décision » en « Volonté de Dieu et

décisions humaines », *Christus* n°14, p. 197. Toma como ejemplo la decisión de los primeros compañeros jesuitas.

⁸ Marie-Luce BRUN, «Dieu seul confirme», *Cahier de la Bienfaisance* n°20. Y para este párrafo: Marie-Luce Brun, « Consentir au réel », en « Oser décider », p. 105-116

⁹ Adrien DEMOUSTIER, S.J., *Les exercices spirituels de S. Ignace de Loyola, Lecture et pratique d'un texte*, Ed. Facultés Jésuites de Paris, Paris, 2006, p. 347